

JUEVES 19 DE JUNIO DE 1890.

SAN FRUCTUOSO, TACUAREMBO

AÑO IV N.º 338

PERIÓDICO DE LA MAÑANA
APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS
Anuncios, comunicados y remitidos, a precios convencionales.

EL HERALDO

SE RECIBEN AVISOS
En los días hábiles hasta las 5 p. m.
SUSCRICIÓN
Por un mes. \$ 1.00
Número suelto. \$ 0.20

Administración: 15 de Julio Núm. 47.

Tiene editor responsable

Redacción: 18 de Julio Núm. 47.

EL HERALDO

EL APRENDISAJE DE UN OFICIO SU UTILIDAD Y VENTAJAS

La bondad de la enseñanza de un oficio mecánico, de un arte ó de una profesión vulgar, es incontestable bajo cualquier punto de vista á que se le considere.

Si miramos tal precepto por el lado físico, por la parte de la salud, está ya suficientemente demostrada la benéfica acción que ejerce en los trabajos inherentes á ciertos oficios, como medios que contribuyen con eficacia al mejor desarrollo y robustez de los músculos del cuerpo, y por lo tanto al mayor vigor de las complexiones más delicadas.

Si á los ejercicios de la gimnasia que son parte del programa de nuestras escuelas, fueran agregados, pues, los que acompañan al aprendizaje de un oficio mecánico cualquiera, después está el decirlo, innumerables serían las ventajas que se obtendrían en dicho sentido, sienpre que tales ejercicios, aplicados con inteligencia, pudiera constituir un recreo agradable y á la vez una enseñanza útil, llamando así el objeto de su aplicación debidamente.

Además, no menos importantes, y digna de mención es la influencia moral de la enseñanza de un oficio, arte, ó profesión de las que son calificadas de vulgares.

Sabido es cuán finestros son los efectos del ocio, al punto de que hay que reconocerlo como el enemigo más formidable del hombre: la fuente de donde manan la mayor parte de sus desgracias y de sus males; así como el trabajo, por el contrario, es un manantial de pureza, donde se hallan depositadas las más grandes virtudes y donde encuentra el hombre honrado las más legítimas satisfacciones.

Si á muchas personas deja de reportarles utilidades positivas el aprendizaje de un oficio, hay que confesar que tal circunstancia es, pues de decirse, inherente á todas las profesiones humanas, y que no por eso se debe desconocer las ventajas que más ó menos se ofrecen al que posee un arte ó oficio, cuando estos son ejercidos con aquel agrado de laboriosidad y empeño que aconsejan las reglas de un trabajo metódico, bien ordenado é inteligente.

Toda profesión, ejercida de esa manera, tiene los efectos de lo que podríamos llamar, preservativo contra los males y desgracia, puesto que despiertan el amor al trabajo que es como dejamos dicho, la fuente perenne de inmensos bienes, el factor de todos los progresos y el guía más experto que lleva el hombre en su peregrinaje sobre la tierra, mostrándole el camino de todas las virtudes más preciosas y fortaleciendo su alma bajo la sublime inspiración de la práctica del bien porque al hábito provechoso del trabajo, se asocian todos los hábitos de nobleza y generosidad.

Tenemos, pues, que aparte de las benéficas influencias que ejercen en la niñez, los ejercicios necesarios al aprendizaje de un oficio, con respecto al desarrollo y robustez del cuerpo, se encuentran otras de no menos importancia, y estas son las que dejamos últimamente apuntadas, que se refieren á la parte moral, que llegan hasta el alma, para preparar el espíritu á las buenas prácticas.

Expuestas todas estas consideraciones, hay que convenir con los magníficos resultados que se conseguirían con la enseñanza de un oficio como parte importante con que debería complementarse la educación de la juventud en nuestras escuelas.

Algunos ha dicho, que en la opulencia suprema hay también miserias supremas; y obran mal aquellos padres de familia que obedeciendo á preocupaciones tontas y con fiados en su posición próspera y halagüeña, zometen la ridícula vanidad, de desdeñar la enseñanza que nos ocupa y se oponen á que sus hijos aprendan un oficio, cuyo bien y utilidad es más duradero que todas las riquezas, que todos los honores y que todos los títulos que acuerdan altas posiciones; mien-

tras que el arte, el oficio, duran con la existencia y no se pierden sino con la muerte; en todas partes acompañan al que los posee y en todas partes se ejercen con más ó menos resultado.

Por último, de un oficio hay que esperar saludables efectos y considerarlo como una barrera contra el vicio; ya lo hemos dicho. Preserva de la miseria y por consiguiente del invecimiento á que conduce la pobreza por indolencia y por vagancia.

He ahí porque es útil y ventajoso en todas partes el aprendizaje de un oficio.

BROMA CRIMINAL POR FALSO CASAMIENTO

—Hacia largo tiempo que la crónica policial montevideana no ofrecía un caso tan original como el que nos ocupa ocurrido en la cegreana villa del Cerro y en el que resulta víctima una mujer de cuarenta años de edad, extranjera, que si no es hermosa tampoco es fea. Su infelicidad, su candidez, verdadera mente infantil, mas que el deseo immoderado de casarse le ha hecho caer en una red que le fué tendida por el supuesto novio y marido en horas, alentado por la complicidad de cinco personas más, todas las cuales fueron reducidas á prisión por el comisario señor Confield y remitidos á la Gefatura, donde hoy se encuentran, para muy luego pasar á la Penitenciaría, donde ocuparán la respectiva celda; pues lo que todas ellas tomaron como una broma, conociendo perfectamente que no lo era, lo que consta en las declaraciones del proceso iniciado, se convierte en hecho criminoso.

La mujer de la referencia hace seis días que había llegado á la villa del Cerro, donde antes pasara largo tiempo colocada en calidad de sirvienta, y se hospedó en la fonda de Manuel Viachio, precisamente la casa en que estuvo prestando los servicios de su profesión.

Al día siguiente de encontrarse allí se presentó un individuo de no mala apariencia, de cerca de cincuenta años de edad y dirigiéndose á aquella mujer le hizo una declaración amorosa de rapidez eléctrica, llegando hasta ofrecerle casamiento.

Las instigaciones duraron dos días hasta que al último como el hombre se ratificara en lo de realizar desde ya el enlace matrimonial, la solicitada, y aquí entra el colmo de su inocencia, aceptó, no sin preguntar antes á la señora de la casa, si podía sin peligro de su honor confiar en las declaraciones y ofrecimientos que se hacían por parte de un hombre que apesar de ser algo entrado en años se mostraba por ella tan entusiasmado.

La víctima dice en sus declaraciones, que en la casa donde se hospedaba se le contó, que en efecto se trataba de hombre conocido, persona de toda confianza, de cuya compañía no resultaría deshonra alguna.

Esta afirmación, sin embargo, aparece refutada, constatándose ímicamente, que allí se conocía á dicho hombre, pero que en cuanto á su modo de ser, á su vida íntima, no se intervenían ni se averiguaba nada.

El caso es, que de una ó otra manera, el hombre del falso ofrecimiento de matrimonio pudo sacar de allí á la que había elegido para víctima, diciéndole que iban los dos hacia el juzgado de paz, que se embriarían las diligencias respectivas, pagándose todo en lo que fuese usando, pues no se hacía cuestión de dinero, sino de consumar el hecho, para también sin pérdida de tiempo dirigirse á la campaña, donde él se encontraba establecido.

El falso novio, así que aquella desventurada accedió á salir con él á la calle para dirigirse al juzgado de paz, la llevó á una casa, distante unas doce cuadras de la fonda, en la que tres individuos, amigos suyos y en complicidad de la realización de este delito, no apreciándolos ellos, según lo han declarado, sino como una simple broma, uno hizo de juez de paz y los otros de testigos, revestidos de la mas aparente de las formalidades que la ley exige para casos de esta naturaleza.

Terminada la ceremonia y felicitada la desposada por el que había hecho de juez y también por los testigos, el esposo les invitó á la fiesta de boda, una modesta comida, según él, que había hecho preparar en un restaurant de la localidad, de pertenencia de un amigo suyo, donde también había dispuesto pasar la luna de miel, para en seguida marcharse á la campaña á su establecimiento, de acuerdo en un todo con lo que había prometido tres días antes á la que era desde ya la compañera de su vida.

La desposada, ignorante de tomo y lomo, como se comprenderá sin que haya necesidad de explicarlo, el último grado de la infelicidad, parecía revestir su fisonomía del mas

alegre de los tintes.

Para esto, juez de pega y testigos de la misma tela, hacían funcionar activamente sus ojos, convirtiéndolos en telégrafos; la risa les retozaba en el cuerpo y no podían contenerse por mayor tiempo de haber llevado á cabo de una manera tan sencilla una acción que para ellos no iba á pasar de una de esas bromas que hasta haría desternillar á la verdadera justicia, en caso de que un suceso tan humorístico llegase á su conocimiento.

Absolutamente para nada contaban con el resultado. Puede ser dada su escasez de raciocinio, pues se trata de gentes sobremediana atrasadas, que abrigasen la completa seguridad de que lo que hacían no era licito y que por consiguiente no podían acarrearles consecuencias graves.

Desposados, testigos y dos invitados más se pusieron en marcha hacia el restaurant donde las esperaba copiosa cena. La ceremonia se había efectuado en las últimas horas de la tarde y se llegó al anochecer al local de la fiesta. La novia se había ataviado con sus mejores galas y su acompañante estaba endomingado, con su terno negro, ofreciendo y un chambargo de anchas alas. Ofreció el brazo el hombre á la dama y toda la comitiva penetró en el restaurant elegido, dispuesta á hacer admirablemente los honores de la mesa.

Parece que allí no estaban del todo ajenos á lo que había acontecido; que conocían el asunto en la mayoría de los detalles, pues la entrada de los desposados y acompañantes fué saludada con la mas entusiasta estrofa de la marsellesa. Ya en la mesa, se habló de lo fácil que había sido el arreglo del contrato matrimonial y del modo que se arreglaban estas cosas cuando no faltaba dinero; de que era muy bonito el anillo de boda, comprado en una de las joyerías mas lujosas de Montevideo y en fin, de otras muchas simpatías que no vale la pena el relatar.

En lo mejor de la comida, cuando el mosto se había escanciado en grande y las cabezas estaban ardiendo, se presenta un individuo, joven, de unos treinta años, quien cuando se acercó ante los desposados y demás festejantes del delito, que lo van á purgar caro, con arreglo á la ley, dirigiéndose á la novia, le dice:

—Usted, señora, no está casada. Ha sido víctima de un engaño. Todo lo que con usted se ha hecho es una gran farsa.

No le dejaron concluir su discurso, levantándose de la mesa dos ó tres de los convidados y arrojándole de allí á fuertes empujones, á la vez que repelían:

—Porque han dejado entrar aquí á ese loco? Vaya una ocurrencia; felizmente todos somos personas de moderación y respeto, que de otro modo no la habríamos quedado en una sola costilla.

El hombre aquel no volvió á penetrar en la sala de la farsa!

A la una de la noche terminó la fiesta. Todos los convidados se retiraron, felicitando de nuevo á la desposada por la suerte que había al haber unido sus destinos á una persona tan buena como su marido.

Al fin solo dijeron los esposos, dirigiéndose á la habitación que se les había destinado, donde estaba el talamo nupcial!... Eran las siete y media de la mañana siguiente á la noche de la boda.

El supuesto marido se alejó de aquella mujer, asegurándole que una necesidad urgente le separaría por solo dos horas. Esta promesa conformó un tanto á la novia.

Transcurrieron veinticuatro horas. El esposo sin aparecer y la mujer desesperada. No faltó en tonces quien le revelase la infamia que con ella se había cometido.

Loca de dolor aquella mujer corrió á la comisaría del señor Canfield. Allí relató cuanto le había ocurrido. Ella, el nombre que la engañó y sus cómplices fueron reducidos á prisión.

La información sumaria quedará terminada esta tarde.

Como concluirá este original suceso? Tal vez por el casamiento de verdad. Qué chasco y los cómplices? Esperamos la acción enérgica de la justicia.

(La Razón)

NOTICIAS

El asalto de armas.—Como lo habíamos anunciado en nuestra número anterior, se llevó á cabo el asalto de armas entre el señor coronel Pablo Galarza y don Luis Dentonis, maestro de armas del Regimiento núm. 2 de Caballería, tomando parte á la vez en dicho asalto el señor comandante Eugenio E. Ortega, el señor sargento mayor Tavera, los señores tenientes Manuel Amaro, Quintín Jaime, Francisco Alaniz y Juan Iturbide y los señores alféreces Pablo Arellano, Felipe Gutie-

roz, Manuel Torres y Juan Castro, habiéndose elegido al efecto de aquel asalto el espacioso salon que ocupa el hotel Montevideo.

A la hora indicada en el programa, 8 1/2 de la noche, concurrimos á la galante invitación que se nos hizo por parte de los señores asaltantes y con nosotros un crecido y respetable público de caballeros y distinguidas damas y señoritas de nuestra sociedad, áyidos de presenciar por primera vez en esta Villa una fiesta tan simpática y entretenida como la que resulta del arte de la esgrima.

Empezó el asalto á sable entre el señor coronel Pablo Galarza con el maestro señor Dentonis, demostrando ambos la mas refinada habilidad y limpieza en el manejo de aquella arma que esgrimian de una manera tan precisa que no pudo menos el público espectador que tributarles aplausos de satisfacción.

En segundo lugar el señor comandante Ortega demostró con el señor coronel Galarza los conocimientos perfectos que posee del sable en las sucesivas veces en que atacaba y se defendía de su contrincante.

Demonstraron pericia y habilidad los señores Tenientes y Alféreces antes nombrados en el manejo de dicha arma, distinguiéndose á nuestro juicio profano el señor sargento mayor Tavera y el señor teniente Manuel Amaro.

Concluido el asalto determinado á sable, se procedió en seguida por alguno de los señores que se mencionan á demostrar sus conocimientos en el florete, arma que por lo delicada y precisa de sus evoluciones, despertó en el público la curiosidad de ser admirada.

Fueron los asaltantes á Florete el señor coronel Galarza y el maestro señor Dentonis, quienes se probaron destreza y habilidad en el sable, aseguraron un éxito más feliz en el manejo de aquel.

Desearíamos tener aunque fuera elementalmente algunas nociones del arma florete, para hacer conocer la espectacularidad del asalto habido con esa arma entre los señores nombrados. Unida á la posición elegante que demostraron en el terreno de la lucha, va la limpieza de las estocadas que hábilmente ambos se prodigaron; pero donde creemos que precisamente ora de admirarse esa lucha, fué cuando enganchados los dos floretes sin dejar describir círculo alguno vulnerable, llegaron los combatientes hasta rozarse las empuñaduras. Este pasaje que por si solo significa un conocimiento exacto del arma que se maneja, fué calurosamente celebrado por la concurrencia y discurrió á los señores coronel Galarza y Dentonis el título de tiradores hábiles.

Varios aficionados al arte de la esgrima entre ellos el joven señor Cuatrecasas, nos hicieron también conocer sus habilidades en el manejo del florete y sable á la vez.

Concluyó esta fiesta simpática, á la que dió organización galantemente el señor coronel Galarza y el maestro señor Dentonis, como á las once de la noche, habiéndose retirado sumamente complacida la concurrencia que á ella asistiera, por las horas de distracción amena con que se le obsequiara, y deseando que en lo sucesivo se organizaran otras de igual carácter, como la que nos ocupa, á fin de poder admirar una vez más los conocimientos que en esgrima han demostrado bastantemente las personas que formaron parte del asalto cuya reseña hacemos ligeramente.

En un desmonte.—En la Tranquera cerca del paso de Valentín trabajaba el líneo en el desmonte de una barranca Diego Gentile y Alerta cuando se produjo un desmoronamiento quedando el casi sepultado.

Fué sacado de tan triste situación por otro sugato que se ocupaba en arrancar piedras. Lo que es esta vez Gentile no ha estado muy alerta.

El mayor deseo sería que alguno de estos coches fuera vendido para acreditarlos,endiéndose en seguida muchos más debido á sus excelentes condiciones.